

"EL MAESTRO CRISTIANO EN LA ESCUELA CATÓLICA"

La escuela en general está en crisis, **crisis de identidad**. Porque no se sabe cuáles son las funciones que debe desempeñar en la sociedad, porque no hay acuerdo en los valores básicos en los que educar, porque no se sabe lo que se persigue cuando hoy hablamos tanto de educación de calidad...

Y a escuela católica, además de participar de esta crisis general, tiene su crisis específica: se trata de **la viabilidad** de un proyecto educativo alternativo (por lo de evangélico) y por consiguiente del papel que desempeña el maestro cristiano (y el religioso educador) en la misma.

1.- LA CRISIS DE LA ESCUELA CATÓLICA. LOS TÉRMINOS DEL PROBLEMA.

La escuela es un espacio **organizado** en el que concurre un **grupo de personas** que pretende llevar a cabo un **proyecto educativo**. Modificar o intervenir en uno de los elementos supone afectar a los restantes y, por lo tanto, modificar el todo.

El **proyecto educativo** es el "para qué" de la acción docente, la meta a la que se dirige todo el dinamismo escolar, representa la concepción que se tiene de la educación y las funciones que a la misma se le asignan.

El **grupo** de personas o grupo humano son los agentes que han de poner en práctica lo que en un proyecto es solamente posibilidad o potencia. Al mismo tiempo, la naturaleza de los objetivos o las metas a conseguir son los que debieran determinar la forma de dicho grupo.

La **organización** no es sino el andamiaje que se coloca para la construcción del proyecto. Está al servicio de los objetivos; debe estar pensada para facilitar y garantizar el trayecto que conduce al proyecto. No es fin en sí misma, lo cual no quiere decir que tenga una importancia secundaria.

En los casos en que el proyecto educativo es **standard**, reproductor de esquemas sociales, convencional, será suficiente que las acciones y las actitudes docentes sean también acciones standard.

Si se pretende, por el contrario, un proyecto diferencial, con carácter propio, "**alternativo**", con intención de ir contra corriente, original, entonces la dinámica del mismo proyecto va a precisar actuaciones comprometidas.

Este es el caso de la **escuela católica**: Históricamente, las múltiples instituciones nacidas con intención ("carisma") de educar, se proponen llevara cabo un proyecto alternativo en la medida

en que se dirigen a proporcionar instrucción a sectores de población escolar a los que no se dedicaba nadie, a los marginados respecto a eso que hoy denominamos “el sistema”.

Por otra parte, un proyecto de estas características difícilmente podría mantener la motivación y la perseverancia en el mismo de los maestros a él dedicados. Era preciso, por ello, pensar en personas con capacidad de actuar por motivaciones extrínsecas de autorrealización o de autotrascendencia, que consagraran su vida a una misión fronteriza: **Maestros de vida consagrada**.

Las organizaciones de estos grupos se piensan y se diseñan para que cumplan varios objetivos a la vez: proteger la cohesión de tales grupos, asegurar y afianzar la identificación de los grupos con el proyecto, y alimentar las motivaciones de autor-ascendencia, únicas capaces de asegurar la perseverancia en la pureza del mismo. Se **organizan en comunidades religiosas**.

Los maestros y maestras de vida consagrada van disminuyendo su presencia en sus propios centros y **aumentan los maestros laicos** hasta convenirse en mayoría más que absoluta en casi todos los establecimientos de enseñanza. Cambia, pues, el status y la configuración formal de las motivaciones de los educadores: la identidad del laico no incluye la consagración, sino la secularidad, es decir, su orientación vocacional a la familia, al trabajo y a lo temporal.

Lo que ha cambiado de hecho, en más situaciones de las que los propios responsables hubieran deseado, ha sido el **mismo proyecto original**. Este se **ha ido "descafeinando"**, acomodándose a "lo posible" y, pasando de ser la intención de una educación alternativa a ser una educación suplementaria.

La pregunta que nos podemos hacer ante este panorama se puede formular en estos términos: **¿es compatible lo sustancial del proyecto original de estas escuelas con la transformación radical del grupo humano docente?** Para ello será conveniente que nos interroguemos en primer lugar acerca de la sustancia de ese proyecto original para luego poder responder a la pregunta.

2.- ¿QUÉ ES LO SUSTANCIAL EN LA ESCUELA CATÓLICA?

a).- La Escuela Católica está comprometida con el mundo (es escuela).

Enseñar matemáticas, literatura, física, música o ciencias naturales en la Escuela Católica, no es un simple requisito al que hay que resignarse para poder, "de paso", evangelizar. No es la "coyuntura" aprovechable.

La presencia de la escuela cristiana es una forma de confirmación de la bondad de los saberes racionales y útiles, de tal manera que han de llegar a ser asequibles incluso a aquellos que

están marginados del "sistema" del momento. La eclosión de la modernidad en los siglos XVIII y XIX es respondida con la eclosión de la Escuela Católica en ambos siglos.

b).- Comprometida pero "separada" del mundo para ser Signo del más allá.

La Escuela Católica afirma la realidad mundana, histórica, pero, al mismo tiempo -y aquí puede estar lo sustancial- testimonia que esa realidad tiene sentido y significado **más allá de sí misma**. Es más: afirma que la realidad tiene sentido y significado porque hay un más allá. Se "separa" de la realidad secular no por aversión o por negación de la misma, sino para darle sentido desde otra realidad que está 'más allá'.

Se trata de codificar y de descodificar desde claves evangélicas las realidades sociales, históricas, culturales, científicas, estáticas, etc. que están ahí y están bien, como se dice en el Génesis. Enseñar en la escuela católica supone haber hecho previamente una **síntesis dialéctica** entre la realidad y su significado desde Dios, en relación con el área de aprendizaje correspondiente. Esta síntesis es un requisito para los maestros cristianos.

Desde el momento en que entre el docente y la realidad enseñada no existe "distancia"; desde el momento en que hay **una simple relación técnica**, -un "empaste"- de materia aprendida y reproducida, podemos pensar que son los conocimientos los que dan sentido al maestro y no el maestro el que da sentido a los conocimientos.

No se trata tampoco de la separación del docente **como un espectador**. De tal forma que la ciencia que enseña le es ajena, la considera como "datos" que están ahí, con una vida totalmente independiente.

La "misión" del educador cristiano, tal como aparece en los primeros momentos de todas las instituciones, consiste en presentarse como **Signo visible del Dios Vivo en el mundo de la enseñanza**. En rigor, seguramente **las instituciones religiosas** no nacen para enseñar, ni siquiera, quizás, para catequizar y, probablemente, tampoco para dedicarse a los pobres... **Nacen para ser Signo indicador de lo que está más allá en el acá específico de las ciencias y de las letras**. Eligen los espacios humanamente más deficitarios porque es ahí donde el signo es más visible y más elocuente. **La opción por los más necesitados es parte del signo**, porque produce ruptura, perplejidad...

c).- Los aislamientos de la escuela católica cuando no es Signo.

Por lo tanto, el hacer de la escuela puede convenirse en inoperante cuando queda **desconectada** de sus fuentes o de sus receptores o de ambas cosas.

Podemos estar ante una escuela con un compromiso radical con su mundo social circundante. Y, sin embargo, si estos educadores y esta escuela, **por su vacío de vivencia de lo religioso, de lo sagrado, de lo evangélico, de lo que está más allá...** no es signo, creo que tendríamos que hablar también de una escuela aislada o desconectada. **Es una escuela que, en el fondo, no dice nada, aunque lo diga muy bien.**

En ocasiones, es posible que estemos, ante educadores de intensa vida interior, con un cultivo admirable del encuentro con lo sagrado en su vida personal o comunitaria. Y, sin embargo, su drama radica en que, tan rico significado no encuentra significantes para convenirse en signo por **aislamiento de la realidad**. Es ésta una escuela que "pertenece" a la institución, pero no pertenece al mundo. No es signo porque teniendo significado no conecta con la realidad.

Por último, y quizás estemos ante la situación más común, está la escuela endogámica: vive **montada en el "tiovivo" de una actividad convencional, rutinaria, inmanente**. Lo que se enseña, se enseña porque siempre se ha enseñado. Es una escuela que se pertenece a sí misma. No es signo porque carece de significado y de significante.

3.- LOS ESPACIOS DONDE DEBE EMERGER EL SIGNO.

Si el hecho educativo se produce como consecuencia de un proyecto que conduce un determinado grupo humano dentro de una organización, tendremos que afirmar que el Signo ha de estar presente en el proyecto, en el grupo humano y en la organización.

a).- El Signo en el proyecto.

Todo proyecto educativo se articula en torno a una concepción de persona de la que derivan unos determinados valores, a unos contenidos educativos, a una interacción entre el educador y el educando, y en tomo a un clima.

El referente último de la educación no pueden ser los conocimientos, ni las demandas sociales, ni las ideologías El referente último ha de ser la **persona** (educación personalizadora), y ésta entendida como **unidad bio-psico-social-trascendente**. En la médula del cristianismo está el asunto capital de Dios que es el hombre, del Dios que sale a la búsqueda del hombre, del Dios que se manifiesta a través de los hombres. El maestro cristiano en la escuela católica, pues, ha de ser consciente de participar de un proyecto que pone a **la persona total como centro**.

Lo importante no son los **contenidos** que se proporcionan en la escuela a los alumnos (aunque éstos son imprescindibles), sino la estructura mental, los modelos conceptuales o las cosmovisiones que dichos conocimientos van configurando en él. El Signo de la escuela católica

radica en la peculiaridad de su **cosmovisión cristiana de la realidad**: de la ciencia, de la historia, del arte, etc. Si el mensaje radical que da un maestro a su alumno, se lo proponga o no, es siempre **"el mundo es así"**, el maestro cristiano tendrá que preguntarse cómo es el mundo que está mostrando a sus alumnos y si ese mundo se corresponde con la concepción evangélica del mismo.

Pero forma parte del proyecto también **el tipo de interacción entre el educador y el educando**. En consecuencia, **el Signo se ha de hacer presente en esa relación**. Emerge el Signo cuando el alumno se siente querido por el maestro Y se siente querido cuando se siente atendido, comprendido, aceptado y valorado. Tanto más valor tendrá para el educando la cercanía afectiva de su educador, cuanto mayor autoridad moral perciba en él. Tanto más elocuente es el Signo cuanto más necesitado es aquél a quien se dedica el afecto El maestro cristiano en la escuela católica debería ser cada vez más maestro en "proximidad" o "proximidad".

Por último, forma parte del proyecto el **clima o ambiente** en el que se ha de desenvolver la labor educativa, que estará marcado por **la libertad**. Donde no hay libertad, no puede haber educación, mucho menos educación cristiana, en el centro de cuyo mensaje está la adhesión libre y consciente a la propuesta del Evangelio. Libertad que no puede ser considerada como expresión de tendencias espontáneas, sino **como capacidad de autodeterminación consciente** y, por lo tanto, producto del desarrollo de una voluntad autónoma y de un pensamiento propio. Libertad que ha de ser desarrollada **en dimensión también de trascendencia**: libertad comprometida, libertad con otros. Mas solamente pueden ser maestros de libertad quienes sean libres, comprometidamente libres, con la libertad que proporciona el equilibrio personal y la sabiduría de quien "sabe de Quién se fía",

b.- El Signo en el grupo humano.

El Signo cristiano en el grupo **se evidencia cuando el educador, laico o religioso, afirma con su conducta haber aceptado e integrado en su vida la llamada universal a la santidad (llamada a la plena realización personal y comunitaria en el amor cristiano)**. El seglar, que no tiene una llamada de segunda clase en relación con el religioso, también está urgido por la misma apelación, y ello sin perder ni un ápice su identidad secular o laical, está llamado a ser Signo del Reino de Dios en las aulas.

El Signo se hace patente ante los alumnos cuando **cada uno de los educadores**, religioso o seglar, está dispuesto a aceptar con todas sus consecuencias que, al ponerse delante de sus alumnos para enseñar, **es el delegado de la Iglesia** en una escuela de la Iglesia, **y es el delegado de la institución católica con su específico carisma** cuando está en dicha institución. No bastará con profesionales cumplidores y dispuestos a colaborar. **Se precisan profesionales para quienes la**

educación evangelizadora forme parte de su proyecto de vida, de su plan de autorrealización y de autotranscendencia.

c).- El Signo en la organización.

La consecución de un proyecto educativo con vocación de ser alternativo requiere la presencia de un grupo humano que se presente ante el educando **como una "comunidad"** y que, a su vez, sea capaz de formar comunidad con el educando y el resto de los agentes que co-intervienen en la educación. Es más, creemos que el Signo más elocuente para los alumnos de la escuela cristiana hoy ha de ser la presencia de una comunidad educativa cristiana de laicos y de religiosos, plural, de personas que, aun habiendo hecho una opción distinta de vida, son capaces de compartir con profundidad un espacio de vida y de trabajo. Y esto producirá **la perplejidad necesaria** en el entorno educativo como para interrogarse qué hay detrás de la misma. La común-unidad, en rigor, se produce solamente a partir del momento en que un grupo de personas que compacten una acción, comparte, a su vez, unos valores que den sentido trascendente a dicha acción. A esto se ha llamado tradicionalmente **"vocación"**.

Pero la vocación se puede descubrir en el seno de un grupo **cuando los responsables** de éste son capaces de actuar, de tal manera, que en el terreno profesional se vayan activando una serie de **mecanismos facilitadores** de la identificación con el Proyecto del centro, con el centro, con la tarea que se le encomienda en el centro y con las personas responsables del mismo.

Si **los depositarios** (religiosos y seculares) de una escuela evangelizadora con un determinado carisma institucional creen realmente en el valor de lo que han recibido en herencia, si creen esperanzadamente en el sentido de su escuela, **tendrán que hacer lo posible y lo imposible para que quien se acerque a ellos lo descubra y lo ame.**

Abilio de Gregorio

CUESTIONARIO: (Lleva por escrito o trabajadas las preguntas para la reunión)

1. "El Signo ha de estar presente en el proyecto, en el grupo humano y en la organización".
¿Percibes esa sensación de Trascendencia en tu Colegio? ¿Cómo se vive?
2. La situación vocacional ha hecho que los religiosos hoy valoremos más la misión de los laicos y la necesaria colaboración. ¿Qué te sugiere la expresión **"Misión Compartida"**?
3. Rasgos que definen a un **Educador Cristiano**.

4. A diario vives y estás comprometido en el mundo de la Educación con tus alumnos. Como Educador Cristiano, ¿cómo orientar hoy la labor educativa de nuestros Centros para favorecer un crecimiento integral y armónico de los niños y jóvenes?

Día de la reunión: Trabajo por grupos, puesta en común y recogida de conclusiones o reflexiones.